

El sueño necesario de la integración magrebí

Senén Florensa

Director General

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), Barcelona

El sistema internacional actual se encuentra en transición como consecuencia de los cambios impulsados por el proceso de globalización, del cual han surgido una serie de oportunidades inéditas para el desarrollo de los países del Sur. Las nuevas reglas han favorecido el crecimiento de la economía mundial y han facilitado el surgimiento de China e India como potencias emergentes del siglo XXI.

La ventana de oportunidad que se ha abierto con el reacomodo de la estructura internacional, sin embargo, no permanecerá abierta indefinidamente y, por tanto, en el medio plazo sólo verán reforzada su posición aquellos países que ahora sepan aprovechar la ocasión y tomen las decisiones adecuadas. De igual manera, aquellos que no sepan o no quieran aprovechar el momento tendrán que pagar el coste de la oportunidad perdida, en términos de quedar en una situación debilitada y en riesgo de ocupar una posición cada vez más irrelevante en el tablero global.

Desde esa perspectiva, los países del Magreb se hallan ante una encrucijada: deben decidir si siguen como hasta ahora jugando al viejo juego del Estado-nación cerrado sobre sí mismo o si, por el contrario, prefieren apostar por avanzar hacia una verdadera integración que les permita obtener una posición más sólida en la escena internacional.

Con esta preocupación en mente, el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) organizó en mayo de 2006, conjuntamente con el Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax), la primera edición del Seminario Internacional *Del coste del No Magreb al Tigre Norteafricano*, actividad que reunió a más de un centenar de personalidades destacadas de la esfera económica, política e intelectual del Magreb, Europa y Norteamérica. El objetivo de este seminario, cuya

segunda edición está prevista para otoño de 2007, es convertirse en un encuentro anual en que se den cita los expertos de la región con el objetivo de explorar estrategias y posibilidades de cooperación entre los países de la Unión del Magreb Árabe y la Unión Europea (UE).

Conscientes como somos de que ante la cada vez mayor competencia económica internacional sólo los procesos de integración ofrecen una dimensión suficientemente eficaz a escala mundial –principio este especialmente aplicable en el caso de los Estados pequeños y medianos–, decidimos plantear el encuentro como un ejercicio de prospectiva que nos permitiera prever las ganancias que en el horizonte del año 2020 podría acarrear para los países del Magreb.

La situación de partida muestra un balance contrastado. Por el lado positivo hay que reconocer los avances alcanzados en los últimos años y que se plasman en unas condiciones macroeconómicas estables, la aplicación de algunas reformas económicas, el incremento de las inversiones extranjeras y un aumento del PIB, que durante los últimos tiempos se ha ubicado en niveles del 4 % o 5 % anual.

Estos progresos, no obstante, se revelan insuficientes cuando se constata que las tasas de crecimiento económico no logran aparejarse con las del crecimiento de la población, cuestión especialmente grave en una zona del mundo donde el paro se mantiene en cifras de dos dígitos y que entre los jóvenes se ubica en el 20 %. Lo mismo se aplica en lo referido a la inversión extranjera directa pues aunque ésta ha ido creciendo, no alcanza los niveles de otras zonas del mundo.

En el lado negativo de la balanza también se debe apuntar el hecho de que la tasa de comercio intramagrebí de mercancías es muy baja y se compara negativamente con la alcanzada por los otros bloques regionales. Esto se explica en parte por la existencia de poca complementariedad comercial intrarregional,

por la escasa diversidad de las exportaciones (aunque desde la década de 1990 es algo que ha ido cambiando especialmente en Túnez y Argelia, países que han demostrado un mayor dinamismo en su actividad exportadora) y por el reducido tamaño de los mercados.

Ante este panorama resulta evidente que ninguno de los países del Magreb está en condiciones de hacer frente por sí solo a la creciente competencia mundial por los recursos, las inversiones y los mercados, especialmente cuando se trata de responder al desafío que suponen China, India o los países del sudeste asiático. En ese sentido, la integración regional surge como la alternativa más razonable para permitir a los países del Magreb insertarse de forma exitosa en la economía global.

Entre los primeros beneficios que se pueden derivar de la integración económica del Magreb habría que resaltar la conformación de un mercado regional de más de 75 millones de habitantes, un tamaño similar e incluso mayor del que tienen muchos actores destacados en la escena internacional y que, en sí mismo, constituiría un estímulo para que las empresas locales crezcan y se hagan más eficientes, además de un atractivo importante para la inversión foránea. Las ventajas provenientes de la conformación de un mercado semejante se apreciarían en términos no sólo de crecimiento macroeconómico, sino también en mejoras en la calidad y el precio de los bienes y servicios, así como en la creación de nuevos empleos. Una integración limitada al comercio regional de mercancías sería una buena respuesta inicial aunque no suficiente ante los retos planteados. Por ello, según indican los análisis de prospectiva económica, resultaría conveniente que ese proceso se viese acompañado de la reforma y apertura gradual del sector de los servicios, cuyo efecto favorable se vería plasmado en un sustantivo incremento adicional de la renta per cápita.

Por otra parte, es evidente que los beneficios potenciales derivados de una integración regional en el Magreb irían más allá de las mejoras productivas, pues se reflejarían en la consecución de otros objetivos que son comunes a los países implicados, como la ejecución de indispensables reformas y una mayor estabilidad y progreso social, entre otros.

Desde ese punto de vista, la consolidación del Magreb como un bloque regional debe servir también para insertarlo en el sistema global y para ampliar su anclaje con la Unión Europea. La relación con ésta reviste especial importancia dado que se trata

de la principal fuente de importaciones y el primer destino de exportación para los países de la zona. Cabe destacar los beneficios múltiples que derivan de la cercanía geográfica y política con la UE. La proximidad territorial significa la posibilidad de acceder al gran mercado europeo y guarda un potencial de desarrollo elevado, sobre todo si se trabaja en la línea de impulsar la complementariedad de sectores estratégicos. Asimismo, resulta indudable que la Unión Europea constituye una aliada invaluable de los procesos de integración Sur-Sur en el área del Mediterráneo en general y en la zona del Magreb en particular, como ha quedado demostrado reiteradamente a través de las políticas impulsadas tanto en el marco del Proceso de Barcelona como de la Política Europea de Vecindad (PEV).

Argelia, Marruecos y Túnez son países socios de la UE a través del Partenariado Euromediterráneo, en el cual Libia cuenta con estatus de observador en las Conferencias de Ministros de Asuntos Exteriores, mientras que Mauritania, nación que participa en el Acuerdo de Cotonú y que aspira a integrarse plenamente en el Proceso de Barcelona, participa tradicionalmente en sus reuniones en condición de «invitado especial de la presidencia». No resulta, por tanto, exagerado afirmar que los países del Magreb coinciden en su condición de socios privilegiados de la UE.

Por otra parte, es innegable que los beneficios de una integración en el Magreb redundarían también favorablemente en la estrategia común euromediterránea y en la consecución de sus objetivos de crear una zona de paz, seguridad y prosperidad compartida. Entre los ámbitos que pueden ser útiles como punto de partida de la integración magrebí, el energético juega un rol destacado, pues los países de la región son fuentes o puntos de tránsito estratégicos de gas y petróleo. La energía puede servir no sólo para vertebrar las relaciones intrarregionales, sino también para afianzar los vínculos con la UE y con otros países del continente africano.

Otros ámbitos de interés que pueden servir para impulsar la integración son el financiero, el de las telecomunicaciones y, evidentemente, el de la construcción de infraestructuras, que tienen un papel fundamental por el hecho de servir de soporte para el resto de actividades económicas.

En ese sentido, en el año 2006 se produjeron dos avances concretos en el marco de la Unión del Magreb Árabe (UMA), que agrupa a los cinco países de la región y que está llamado a ser el motor de su

II CONFERENCIA EUROMEDITERRÁNEA ECOFIN

25-26 DE JUNIO DE 2006, TÚNEZ

Tomando como punto de partida los resultados positivos de la Reunión Ministerial Euromediterránea ECOFIN/FEMIP conjunta celebrada en Marruecos en 2005, se celebró esta nueva reunión en Túnez el 25 y 26 de junio de 2006 bajo la Presidencia austriaca de la Unión Europea y los auspicios de las autoridades tunecinas.

En la reunión participaron los ministros de Economía de los 25 Estados miembros de la UE y de los diez países socios mediterráneos, además de representantes de la Comisión Europea y otras importantes instituciones europeas e internacionales activas en la región del ámbito de la economía y las finanzas.

Los ministros reiteraron la importancia del Partenariado Euro-mediterráneo y la Política Europea de Vecindad (PEV) e identificaron el alto índice de desempleo como el principal desafío para los países mediterráneos. Asimismo, subrayaron que las estrategias para las reformas son comunes en la región y están relacionadas con una mayor competitividad, una mejora del clima de inversiones para atraer capital extranjero y una mayor apertura comercial.

Los ministros reafirmaron su respaldo a las cuatro áreas prioritarias interrelacionadas y que requieren reforma:

- Mejorar el clima empresarial para que las empresas puedan invertir, crear empleo y expandirse. Los ministros se mostraron satisfechos por los progresos logrados por los países mediterráneos y que han permitido mejorar el clima empresarial al facilitar los trámites para realizar negocios. Los resultados serán mayores flujos de inversión, índices de desempleo inferiores, mejor nivel de vida para los trabajadores y mayores ingresos estatales.
- Mayor liberalización del comercio y apertura de la economía para mejorar la competitividad, la eficacia y la productividad. Los ministros reconocieron que las reformas comerciales habían avanzado nota-

blemente en la región gracias a la implementación de los Acuerdos de Asociación y los Planes de Acción de la PEV. Los ministros concedieron gran importancia al rápido progreso hacia la liberalización del comercio de servicios, las inversiones y los productos agrícolas, que está previsto que se complete en el año 2010. También insistieron en la importancia de profundizar en la integración económica regional entre los países mediterráneos.

- Mejora de las instituciones públicas y los sistemas de gobernanza. Los ministros observaron que en el área de la gobernanza, los países mediterráneos continuaron mejorando a nivel de la responsabilidad del sector público y la calidad de la Administración.
- Consolidación de la estabilidad macroeconómica. Los ministros acogieron de manera positiva la mayor estabilidad macroeconómica de la región, aunque observaron que todavía es vulnerable a las crisis externas.

Los ministros de la UE reiteraron su deseo de continuar respaldando los esfuerzos de sus socios mediterráneos para mejorar sus finanzas públicas mediante la asistencia técnica y los proyectos de formación ofrecidos por las administraciones de las finanzas públicas de la UE. Los ministros tomaron nota de las Perspectivas Financieras 2007-2013 de la UE, aprobadas recientemente, y que prevén un incremento notable de las ayudas económicas para los países vecinos a través del Instrumento europeo de vecindad y asociación (IEVA).

Más información:

Contexto

http://ec.europa.eu/comm/external_relations/euromed/ecofin/2006/background.pdf:

Conclusiones de la conferencia

http://ec.europa.eu/comm/external_relations/euromed/ecofin/2006/index.htm

integración. Así, durante su reunión celebrada en Trípoli en enero, el Consejo de Ministros de Exteriores acordó solicitar a un grupo de trabajo la culminación del borrador para la creación del área de libre comercio regional. Dos meses más tarde, en un encuentro en Rabat, los ministros aprobaron la creación del Banco Magreb de Inversión y Comercio Exterior, constituido bajo el control de los bancos centrales de los cinco países de la zona y que dispondrá de un capital inicial de mil millones de dólares.

Es cierto que ni los argumentos a favor de la integración regional en el Magreb, sustentados en análisis racionales económicos y técnicos, ni las propuestas para avanzar en esa dirección por parte de la UMA, cuya creación data del año 1989, son del todo novedosos. Lo que sí es reciente es el incremento acelerado de las presiones

derivadas de la competencia económica internacional, así como la percepción de un cambio en la estructura del sistema internacional que –en este campo– tiende hacia la multipolaridad, abriendo la oportunidad para el surgimiento y/o consolidación de nuevos actores. Es esta situación la que impone la necesidad de superar las dificultades, de marcado perfil político, que hasta ahora han impedido la realización de un proceso integrador cuyos beneficios para todos los países implicados bien pueden compensar el esfuerzo necesario para transformar el actual status quo, cuya mejor representación se halla en la imagen de la frontera cerrada entre Marruecos y Argelia. Soñar un Magreb unido y hacer lo posible por lograrlo es una oportunidad que debe aprovecharse hoy para evitar las pesadillas del mañana.